DS/10
C.1

CELADE

SUBSEDE

CELADE
DOCUMENTO MICROFILMADO
DOCPAL

Ludwig von Bortkiewicz

ARISTOTELES, ERA MALTUSIANO?

Traducción del artículo
WAR ARISTOTELES MALTHUSIANER ?
publicado en
"Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft",
2º cuaderno, Tübingen, 1906.

Serie DS Nº 10

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

San José, Costa Rica
1971

Ludwig von Bortkiewicz

¿ ARISTOTELES ERA MALTUSIANO ?

Traducción del artículo
WAR ARISTOTELES MALTHUSIANER ?
publicado en
"Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft",
2° cuaderno , Tübingen, 1906.

Serie [illegible] N° [illegible]

San José, Costa Rica
1971

¿ ARISTOTELES, ERA MALTUSIANO ?

Según Malthus, [1] Aristóteles debe haber visto claramente, que la fuerte tendencia humana a la reproducción, es verdaderamente funesta para cada estructura social, basada en la igualdad de recursos, si no se restringe mediante severas leyes positivas. Malthus supone que seguramente no pueda existir ningún argumento más poderoso contra una concepción semejante, que el de la necesidad de tales leyes, como las propone el mismo Aristóteles. En una observación que hace sobre Esparta, se ve más claramente que él estaba plenamente conciente de los principios de población. ("He fully understood the principle of population"). Aristóteles, cree Malthus, estaba perfectamente conciente, de que estimular la procreación de niños, sin preocuparse por su manutención no significa otra cosa que lograr un crecimiento muy pequeño de la población, a costa de un aumento muy grande de la pobreza.

Roscher [2] se expresa también en forma análoga en cuanto al hecho de que Aristóteles ya hubiera reconocido la posibilidad de una sobrepoblación. Rümelin [3] y Schmoller [4] le atribuyen a Aristóteles la idea de que, la libertad completa para procrear hijos, tal como existe en la mayoría de los Estados, necesariamente debe tener como consecuencia el empobrecimiento de los ciudadanos, pero además, este empobrecimiento causa desorden y criminalidad. Entre los comentadores de la "Política" de Aristóteles se puede mencionar por ejemplo a Susemihl, [5] quien refiriéndose a Eaton, llama a Aristóteles "un precursor de Malthus".

1/ An Essay on the Principle of Population, reimpresión de la última edición revisada por el autor. Londres. Ward, Lock and Co., Pág. 132.

2/ Grundlagen der Nationalökonomie, Nº 253, Nota 7.

3/ Artículo "Bevölkerungslehre" en Schönbergs, Handbuch der politischen Oekonomie. Tomo I , Pág. 1233

4/ Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre. Vol. I, Pág. 175

5/ Aristoteles' Politik, griechisch und deutsch. Leipzig 1879. Tomo 2, Pág. 58.

En la monografía de Pöhlmann, acerca de la superpoblación de las grandes urbes antiguas, 6/ se puede leer lo siguiente: "La importancia fundamental del equilibrio de la población para cada política social, se ha reconocido y expresado con claridad por la sabiduría estatal antigua, como ella misma, bajo la presión del pauperismo moderno, ha llegado a ser, con dificultad, del dominio común de todos los círculos políticamente formados y políticamente activos. Difícil, y hasta tal vez imposible, dice Aristóteles, es una formación sana de las instituciones públicas, en un Estado demasiado densamente poblado; veremos, al menos, que ninguno de los Estados con fama de poseer una buena constitución, se comporta con indiferencia hacia el crecimiento de la población".

Con profundidad explica Pöhlmann los puntos de vista aristotélicos sobre una política de población, en su obra "Historia del comunismo y del socialismo en la Antigüedad. Aquí se elogia especialmente la ingenuidad con la cual, el autor de la "Política" admite, que el sistema económico de su Estado social, tendría un margen de población más estrecho que el orden de la propiedad en la sociedad existente, de manera que en él no desaparecerá el fantasma de la superpoblación, como lo espera el socialismo moderno en su orden de repartición, sino que precisamente se hace sentir en Aristóteles. El filósofo griego piensa en esto de manera más realista que el socialismo moderno, porque en ningún modo espera en su nueva sociedad, un cambio total de la naturaleza físico-sensorial y espiritual-moral del hombre, de modo que se pudiera encomendar todo a una autolimitación moral.

El sistema de economía y repartición de su Estado ideal, en efecto, no se podría mantener sin los medios administrativos de restricción al aumento de población sin represión ni obligación. Es un mérito el hecho de que el socialismo aristotélico reconozca todo esto plenamente, y de que no ignore el peligro, sino que acepte decididamente las últimas consecuencias de su punto de vista. Se comprende que precisamente las consecuencias de la política de población del ideal aristotélico de la sociedad, muestran lo insostenible que resulta ese ideal mismo 7/.

Como se ve, un conocedor tan exacto de las teorías del Estado en la Antigüedad como Pöhlmann, reencuentra en Aristóteles, no solo la concepción específica maltusiana de la tendencia inherente a la humanidad a reproducirse, por encima de la capacidad de alimentarse, sino también la otra concepción asimismo relacionada estrechamente con el nombre de Malthus, según la cual, cada estructura social que ha concebido una distribución de bienes e ingresos equitativa en lo posible, debería ser especialmente favorable a aquella tendencia de reproducción. A los re-

---

6/ Página 152.

7/ Tomo I, pág. 601-602.

presentantes del socialismo moderno que ignoraban esta circunstancia, les contrapone Pöhlmann, como Malthus en su tiempo, el punto de vista más profundo del estagirita.

Para examinar si en efecto se encuentran elementos de la teoría o postulados de Malthus, en las concepciones de la política de población aristotélicas, hay que considerar más exactamente las citas concernientes a los mismos en su "Política". Especialmente indicada es aquella parte en la cual Aristóteles critica las leyes de Platón. Aristóteles encuentra, entre otras cosas, muy extraño que Platón, "quien iguala los bienes, no ponga medidas en relación al número de ciudadanos, sino que admite un número indefinido de reproducción de hijos, como si en cada número de nacimientos, la población pretendiera mantenerse en igual cantidad, por el efecto equilibrador de la esterilidad. Tal es lo que parece suceder hoy día en muchos Estados. "No obstante", continúa Aristóteles, "para el Estado propuesto en este sentido, se necesita del mismo grado de exactitud, como en los Estados ahora existentes" 8/.

Pues hoy cada uno está protegido contra el empobrecimiento, en el sentido de que los bienes se dejan repartir de cualquier manera; pero allí (esto es, en el Estado de Sócrates) donde los bienes no son repartibles, los individuos sobrantes, aunque sean más o menos numerosos, deben desaparecer. Sería más necesario, quisiéramos opinar, refrenar la procreación de niños, antes que la tenencia de bienes, de tal manera que no se engendrara más de un número determinado de niños. Pero este número debiera fijarse con miras a las casualidades inherentes, como la cantidad de niños que mueren y por otra parte los casos de esterilidad. Sin embargo, el dejar hacer las cosas en este sentido, como en la mayoría de los Estados, sería necesariamente la causa (en el Estado de Sócrates) de que algunos ciudadanos caigan en la pobreza y la pobreza genera rebelión y crimen. Así ha creído pues, Fedón el Corintio, uno de los más antiguos legisladores, que, tanto los bienes, como el número de los ciudadanos, debe permanecer invariable, aún cuando todos de antemano ocupasen propiedades de tamaño desigual.

En estas "leyes" en cambio, lo anterior se comporta precisamente al contrario. Pero de la forma en que quisiéramos tener esto mejor organizado, deberá hablarse más tarde 9/.

En el original faltan precisamente las palabras entre paréntesis "en el Estado de Sócrates", pero a nadie le puede quedar la duda de que la aseveración de Aristóteles sobre las conse -

---

8/ En este sentido, esta es la única traducción correcta de la frase.

9/ 1 Pol. II, 3, 1265 a 37 - 1265 b 17

2 La misma interpretación errónea de la frase citada en Thurot-Bastien, Aristote, "La Politique", p. 53. En cambio, la traducción correcta se encuentra en Barthélemy St. Hilaire, "Politique d'Aristote", París, 1837, I, p. 123.

3 Hay otra variante que no camoia el sentido principal.

cuencias desfavorables debidas a la falta de regulación en el número de niños, se refiere precisamente a la concepción platónica del Estado y no a Estados existentes de hecho. Aristóteles insiste en la oposición formulada anteriormente, en que se compruebe la relación política de población, entre el Estado ideal de Platón y los Estados reales.

De manera que, desgraciadamente depende de una falta completa de atención al contexto, cuando la frase "... griego ..." se entiende en el sentido interpretado por Rümelin y Schemoller.

Así se muestra que este significado no corresponde en absoluto, a una cita de Aristóteles frecuentemente repetida, la cual le permite condenar en forma decidida, la práctica dominante del laissez faire en el campo político de la población.

Además se deduce de todo el pasaje citado, que el modo con que Aristóteles ajusta en su crítica del segundo Estado mejor de Platón el momento político de población, no tiene en absoluto nada en común con el método que Malthus emplea para atacar a Godwin.

Malthus opera aquí mediante dos conceptos: Primero, en una sociedad organizada en forma socialista, en la cual el individuo no tuviera más responsabilidad para con el destino de sus hijos, en la cual las relaciones sexuales no estuvieran sujetas a las normas rígidas del matrimonio y en la cual, al mismo tiempo, desaparecieran diferentes inconveniencias de las cuales deduce el socialismo del orden existente de la propiedad, la reproducción de la población se llevaría a cabo lo más rápidamente posible. Segundo, por razones que tienen su causa en las exigencias crecientes de un número cada vez mayor de hombres, que con el tiempo no puede adaptarse [10/].

De la primera de las dos ideas principales, no se encuentra ningún vestigio en Aristóteles. Cabalmente él se expresa en tal forma, que en el Estado platónico, pareciera tener lugar una mayor consideración respecto al número de la población, que en los Estados existentes realmente. Pero no a causa de que las estructuras de aquel Estado ideal fueran más provechosas en un grado mayor al aumento de la población, sino porque a estas organizaciones pertenece la no división de los bienes raíces, en los cuales, las familias burguesas particulares, tienen un derecho de usufructo.

Con respecto a la segunda idea de Malthus, se puede afirmar que está totalmente fuera del círculo de ideas del autor de la "Política". El no tendría además ninguna necesidad de señalar en su polémica contra las "leyes", la dificultad de sustento de una población creciente indefinidamente; aun en el caso de

---

10/ Malthus, Tomo III, Cap. 2.

que esperara semejante crecimiento de la realización del ideal estatal platónico, porque para él este ideal ya estaría determinado por el solo hecho de que haya semejante crecimiento del número de ciudadanos.

Esto se aclara con la explicación que sigue más adelante, sobre los puntos de vista positivos de Aristóteles acerca de la cantidad de población de un Estado.

No se puede concebir algo más erróneo que ver en la polémica de Aristóteles contra Platón un colega en los ataques de Malthus contra Godwin. El tertium comparationis se desvanece, si se examina más exactamente el hecho.

Además Platón, como lo anota muy correctamente Pölhmann, 11/ fue rígido hasta la injusticia en el ataque contra su maestro, justamente en el punto del problema de la población. En la "Política" se presenta la cuestión en tal forma, como que Platón nunca se había preocupado por el sustento del número de ciudadanos regulado legalmente. Pero de ninguna manera es así. Platón planea en la "Política" todo un sistema de medidas que debían servir a la finalidad de asegurar el sustento de una población, no solo de una calidad muy alta, sino también de un número de cabezas adecuado. El Estado regula el acto sexual necesario para la reproducción en una forma muy severa. Por ley se determinan ciertos días, en los cuales hombres y mujeres son reunidos en forma de sorteo y mediante manipulaciones fraudulentas de las autoridades, para hacer efectivas las bases fundamentales de la selección. La autoridad determinaba en cada caso, el número de uniones a realizarse, (que Platón no encuentra ninguna objeción en considerarlas como matrimonios) tomando en cuenta las guerras, enfermedades y otras cosas semejantes. Y se cuida de cómo hacer para que se mantenga el mismo número de hombres, para que el Estado, de ser posible, no fuera ni más grande ni más pequeño 12/.

En lo referente a las leyes de Platón, contra las cuales se dirige especialmente Aristóteles, ahí se atribuye a la autoridad la tarea en una forma análoga a la de la "Política", o sea, la de procurar que la cantidad de ciudadanos permanezca siempre igual. Platón propone que el número de los padres de familia sea de cinco mil cuarenta. Cada uno recibe a modo de sorteo, una parte igual de los bienes raíces del Estado, para vivir y para el cultivo. Y para que no aparezca ninguna desigualdad de la propiedad por herencia, se determina que para efectos de herencia, se instale en cada caso uno de los hijos, según la propia elección del heredero. Los otros hijos, si los hay, se reparten entre ciudadanos sin hijos en calidad de adopción obligatoria. Sobre todo, la autoridad debe procurar consejo para los padres con demasiados hi

---

11/ Antiker Kommunismus, Tomo I, p. 599.

12/ V, 458.- 460.

jos, y tratar de conseguir que los hogares sean siempre cinco mil cuarenta. Existía más de una medida apta para tal caso. Se podría frenar la reproducción donde fuera muy fructífera y por otra parte, se aplicarían esfuerzos y cuidados para el aumento de la prole. Se deberían instalar guardas femeninos especiales, las cuales visitarían a las jóvenes esposas en sus domicilios para instruirlas sobre los fines del matrimonio: dar al Estado los niños mejores y más hermosos.

Mediante razones bondadosas o de amenazas, debían apartarlas del error y la ignorancia. Si eso no resultaba efectivo, entonces debían imponerse penas a los reacios, ya fueran hombres o mujeres. Un matrimonio estéril, debería disolverse a los diez años.

Sería oportuno mencionar aquí, que Platón obliga con sus "leyes" a cada ciudadano, a contraer matrimonio en la edad de treinta a treinta y cinco años y las mujeres debían casarse entre los dieciseis y los veinte años. A los que no se subordinaran a la ley de matrimonio, se les impondría una multa en efectivo y además penas infamantes "para que no piense que el estado de soltero le trae ganancias y comodidad". Esta disposición referente al matrimonio, no encuentra en Platón ninguna justificación "poblacionista", sino que se relaciona con ciertas ideas morales de tendencia religiosa, a la cual no nos referiremos más.

Por el contrario, aparecen además como medidas "poblacionistas" las dos siguientes: la que toma en consideración la emigración, y la que concede la ciudadanía a extranjeros. Precisamente Platón prevee la eventualidad de que fallen las medidas recomendadas por él para reproducir el número necesario de hijos, y se compruebe la imposibilidad de mantener el número de familias burguesas en la cantidad prescrita; luego, en el caso de producirse un exceso, habría que enviar colonias. Pero en el caso opuesto, si desaparece tanta gente por guerras o epidemias, y la población disminuye mucho más de su número determinado, se deberían traer extranjeros, a pesar de que esto resultara indeseable, para reemplazar a nuevos ciudadanos que no hayan disfrutado de igual educación.

Cómo se ve, Aristóteles estaría en lo incorrecto, si recriminara a Platón el hecho de no tomar en cuenta la cuestión de cómo se puede lograr la estabilidad de la población. Pero un juicio no menos erróneo contradice a Platón, el de quienes quieren declarar sus ideas "poblacionistas", dominadas por el temor de una sobrepoblación [13].

13/ Sobre el hecho de que tampoco están fundadas las objeciones en general, en el sentido de que Aristóteles pone reparos contra las "Leyes de Platón", compárese en los escritos más recientes de U. von Wilamowitz-Moellendorff, "Aristóteles und Athen", I, p. 332. En cambio, es del todo inexacto cuando W. Oncken caracteriza la polémica de Aristóteles contra Platón como la más "noble y honesta". Ver la "Staatslehre des Aristoteles", I, p. 152.

Pero más bien resalta con claridad en los extractos mencionados de la "Política", que el autor trata ambos casos, el de la población muy grande y el de la población muy escasa, en forma muy pareja. El no cree que el número correcto de los ciudadanos se mantenga, sin ninguna acción de la autoridad (como lo creía un pensador, de lo cual proviene esta afirmación: "que todo lo que sucede en el Estado por orden y ley, ocasiona beneficio en todo caso, y que por el contrario, lo que no está organizado o está mal organizado, causa confusión"), sino que cuenta tanto en la posibilidad del exceso, como de la posibilidad de la escasez de población. Hay que hacer notar que Malthus y también Pölhmann, están de acuerdo en afirmar que Platón habría atribuido a la humanidad una fuerte tendencia de reproducirse por encima de las posibilidades de sustento dado y que había concebido medidas para frenarla.

Además, Pölhmann parece aceptar que Platón había pensado en una acentuación de esta tendencia, bajo un régimen comunista -una aceptación para la cual falta cada punto de apoyo y que solo se deja interpretar en la que Pölhmann contempla los conceptos políticos de población platónicos, a través del cristal malthusiano-.

Encuentra una nueva oportunidad para regresar a Aristóteles, al referirse al problema de la población, en una interpretación crítica de los proyectos del Estado del caledonio Phaleas y otros, que se habían propuesto como meta, una redistribución de la propiedad.

"Pero aquellos, piensa Aristóteles, que querían establecer tales instituciones legales, no debiera quedarles oculto, como ha sucedido, el hecho de que quien quiere establecer o determinar el monto de la propiedad, debe determinar asimismo el número de hijos; si una cosa llega a discrepar con la otra resulta, como consecuencia necesaria, que se disuelve luego toda la regulación legal y además, a pesar de dicha disolución, resulta mal si muchos ricos llegan a convertirse en pobres, y difícilmente esas personas dejan de convertirse en perturbadores" 14/.

Este fragmento sólo expresa una repetición del argumento anteriormente exteriorizado contra Platón y no necesita, pues, de ningún comentario especial. Solamente debería recalcarse que Aristóteles persigue aquí una desproporción, no entre el número total de ciudadanos y las fuentes de sustentación de que disponen, sino que habla de una desproporción entre el tamaño de una propiedad privada y el de la familia cuyos miembros dependen de esta propiedad como herencia, mientras no se casen entre otras familias. Para que aparezca la consecuencia desfavorable de una tal desproporción, como lo sostiene Aristóteles, no es del to

14/ Pol. II, 4, 1266 b 8 - 14, en la traducción de Susemihl.

do necesario que la población crezca, en general. Más bien basta con que aparezca en un sector de las familias burguesas, un desproporcionado aumento de la prole.

Hasta este momento las citas comentadas de la "Política" se refirieron a estructuras estatales filosóficas, a las cuales Aristóteles critica la falta de cuidado a la situación de la población. En el mismo Libro Segundo de la "Política", se critican unas constituciones que existían realmente y en relación con esto se vuelve de nuevo sobre el problema de la población. Se trata especialmente de Esparta.

Aristóteles le reprocha a Licurgo que él no haya completado la prohibición de adquirir bienes raíces por medio de compra, mediante otra prohibición de regalar y traspasar bienes raíces como cada uno quiera. Esta negligencia del legislador, habría llevado a una desigualdad en la distribución de los bienes raíces. En la misma dirección se había efectuado la costumbre de darles a las hijas muy numerosas en Esparta, grandes dotes. Hubiera sido mejor, -opina Aristóteles-, que el legislador hubiera prohibido por completo la dote, o hubiera introducido ciertas restricciones, en el sentido de que los padres o sus sucesores legales fueran restringidos en el otorgamiento de la dote a sus hijas. En la concentración de bienes raíces en manos de pocos ricos, además de mujeres a las cuales pertenecieran dos quintas partes de todo el país, se originó el hecho de que, mientras el campo podía mantener mil quinientos jinetes y treinta mil guerreros, el ejército urbano solo contaba con mil hombres.

"Se ha manifestado también muy claramente por el hecho, -continúa Aristóteles-, que esta institución fue defectuosa entre los lacedemonios, porque ni el único golpe[15/] pudo sostener el Estado sino que fue vencido por falta de hombres. Entre los reyes antiguos se han ayudado por medio del otorgamiento de la ciudadanía; como consecuencia resultó que, a pesar de sus largas guerras, no apareció tal merma de hombres y se dice que los espartanos fueron hasta diez mil hombres; pero fuera esto correcto o no, siempre sería mejor procurar que al Estado no le haga falta la tropa necesaria por medio de cierta redistribución de la propiedad. Sin embargo, tropiezan con esta medida correcta en Esparta, las leyes existentes referentes a la natalidad. Precisamente en la intención de aumentar el número de espartanos en lo posible, el legislador trata de impulsar a los ciudadanos para que procreen muchos niños de ser posible y por eso existe la ley, por medio de la cual, el que engendre tres hijos, se libera del servicio militar y el que engendre cuatro, también se exime de todas las demás obligaciones de un ciudadano, pero, se ve claramente que a causa de tal distribución de la

15/ La Batalla de Leuktra.

tierra deben surgir muchos pobres por el aumento de la población" 16/.

A las últimas palabras de la cita mencionada, anota Susemihl: "Eso es aparentemente suficiente, porque los espartanos viven solamente de sus fincas; pero no se puede prever cómo por medio de la igualdad y el impedimento de venderlas, se podía haber prevenido la despoblación de la tropa militar" 17/.

Sí, a primera vista parece que los comentarios de Aristóteles sobre la situación de la población espartana, aparentan tener una contradicción interna. Al mismo tiempo señala él la falta existente de hombres, como la desgracia más grande de este Estado y critica una medida apta para aumentar el número de nacimientos.

Malthus resuelve esta contradicción en el sentido de que Aristóteles está muy consciente de la diferencia entre un aumento de los nacimientos y un aumento de la población. El no habría pensado sobre eso en forma diferente que Malthus, o sea, que una frecuencia de nacimientos aumentada artificialmente solo podía tener como consecuencia, el liberar las restricciones represivas de reproducción de la población, mediante la cual, la mortalidad infantil en especial tendría que aumentar; y como resultado final se lograría un crecimiento mínimo de población, a costa además del bienestar general 18/.

Esta interpretación no contradice el sentido expreso de Aristóteles. Aquí, de hecho no se trata de una numerosa o creciente población (como en la traducción de Susemihl), sino de un número grande de nacimientos. Pero no se permite, por razones internas, suponer en el autor de la "Política", los conocimientos de los contenidos estadísticos entre el grado de bienestar y la mortalidad. Menos se puede suponer que Aristóteles "parezca tan poco hábil como escritor en la Política" - hubiera omitido expresar, por lo menos insinuado, el pensamiento atribuido a él por Malthus que no es del todo tan obvio, si él no lo tuviera en verdad en mente.

La interpretación maltusiana de las respectivas palabras de Aristóteles es decididamente errónea y hay que sostener, que para Aristóteles el aumento del número de nacimientos equivale al aumento del número de la población. Y a pesar de todo se puede mostrar fácilmente que aquella contradicción en Aristóteles, lo es solo en apariencia. Para descubrir el verdadero sen

---

16/ Pol., II, 6, 1270 a 18 - 1270 b 6, en la traducción de Susemihl.

17/ La Política de Aristóteles, II Parte, p. 81.

18/ Malthus Op. cit. p. 132.

tido de sus palabras, debe quedar muy claro sobre a cual capa de población de Esparta él se refiere con la palabra "espartanos".

No cabe la menor duda de que esta denominación no incluye a los periecos y los ilotas a la cual Susemihl señala especialmente [19]. Pero resulta que esta denominación es todavía más estrecha, de como la toma Susemihl. Sobre este punto, se extiende F. Beloch [20]:

"Debemos recordar que la ciudadanía espartana existía en dos grupos, los ciudadanos con pleno derecho y los ciudadanos de derechos restringidos. Al primer grupo pertenecía cualquiera que fuera capaz de dar una contribución regular a los "Syssitien", lo que significa que era suficientemente rico como para vivir sin trabajo propio de las rentas de sus bienes raíces. El que no podía dar más tal contribución, no dejaba naturalmente de ser espartano; en igual forma tampoco, como en cualquiera otra oligarquía griega, no perdían la ciudadanía quienes no pertenecían a la clase privilegiada [21]. La posición en el derecho familiar de estos ciudadanos, permanecía intocable así como también su posición en el derecho civil; su pleno derecho de ciudadano activo, quedaba en suspenso solamente en tanto que ellos no fueran capaces de comprobar su census prescrito por la ley; además, para qué la expresión griega que usa si cada uno que no perteneciera a este círculo, no podría ser considerado como espartano?"

"Si en caso - sigue Beloch - de que aún los ciudadanos con derechos inferiores tuvieran pleno derecho en la misma forma que los ciudadanos de derechos superiores, de ser considerados como espartanos, al final de cuentas, se consideraban solo a los ciudadanos de derechos superiores en la política. Así sucedió que ya los antiguos, al hablar de espartanos, solo pensaban en los ciudadanos de derechos superiores. Si Aristóteles dice que Esparta fue vencida por su falta de hombres, porque no fue capaz de resistir el único golpe, pues los espartanos no eran ni siquiera mil (Arist. Polít. II,9, 1270 a 30). No cabe duda alguna de que él solo quiere referirse a los de derechos superiores. En el mismo sentido usa Xenofonte varias veces la expresión "espartanos".

De aceptarse la interpretación de Beloch, en cuanto al significado de espartanos en Aristóteles, se aclarará fácilmente la dificultad que nos ocupa. El estímulo para los nacimientos no podía resolver el faltante de ciudadanos militares de plenos de

---

19/ Op. cit. II Parte, p. 80-81, notas 308 y 311.

20/ Die Bevölkerung der griechisch-römischen Welt. Leipzig 1886, p. 136-137.

21/ Sobre el peligro de empobrecimiento a que fueron expuestos los espartanos, compárense Oncken Op. cit., I, p. 291 y Pöhlmann Tomo I, p. 105 a 106.

rechos, por el solo hecho de que a las familias numerosas les faltaba justamente con frecuencia las posibilidades de mantener a los hijos en esta posición 22/. No se debe dejar morir prematuramente a esos miembros de familias espartanas que han caído en la pobreza para hacerle el favor a Malthus, sino que es necesario solamente separarlos de la clase superior de la ciudadanía para traer plena claridad a la noción con la cual Aristóteles termina sus explicaciones sobre las situaciones de la población de Esparta.

Hay que ver además, que Aristóteles en esta crítica, declara inoperante la ley que estimula los nacimientos solamente bajo esta condición de que la distribución de los bienes raíces se mantenga igual, en tanto que se considere un aumento de los ciudadanos con derechos plenos. Así lo dice expresamente 23/ Aristóteles tomaría tal ley como apta, así se podría concluir, bajo igual introducción de medidas para la repartición de los bienes raíces, por lo cual se puede deducir cuán lejos está él de creer en una permanente e inmensa tendencia, muy fuerte, de procrea - ción de la población, la cual, bajo todo punto de vista debe ser restringida.

Al respecto, yo no puedo sino llamar la atención sobre una inexactitud en la traducción de Susemihl. Ahí se expresa en contraste directo con el punto de vista que se acaba de explicar, que la ley que debe fomentar los nacimientos tropieza con esta medida, que Aristóteles mismo considera como la más apta para la solución de la falta de hombres y la cual consiste en la repartición de los bienes raíces, el texto en griego es claro. No es difícil notar que el traductor no ha captado el verdadero sentido del texto. La expresión griega aclara que junto a cualquier ley sobre los nacimientos, existe otro punto que se opone igualmente a la solución del faltante de hombres, y esto puede ser solamente la distribución irregular de la propiedad, sobre la cual se ha discutido anteriormente. A la redistribución de la propiedad estorba entonces la irregularidad existente de la propiedad; debe considerarse además que en lo sucesivo se criticará la ley existente, como ya se ha insistido, bajo el aspecto de que la distribución de los bienes raíces se mantenga igual. Aristóteles debiera haber sostenido la tesis opuesta, si él qui

---

22/ Interesa aclarar solamente la opinión verdadera de Aristóteles: si él juzgaba los hechos correctamente, o si quizás W. Oncken tiene razón al atribuir la disminución de la población en Esparta a la desigualdad de la propiedad. La aclarada la primera como exclusividad nacional de los dorios en Lacedemonia (la Teoría del Estado de Aristóteles, I. p. 269 - 271 y II p. 355) no se tomará en cuenta. Se ha mencionado que Beloch, especialista en el campo de la situación demográfica de la población en la Antigüedad, se acerca más al punto de vista de Aristóteles en sus conceptos sobre la población de Esparta, que al de Oncken. Op. cit., p. 142 a 143.

23/ En la traducción de J.H. von Kirchmann, de la "Política de Aristóteles", Leipzig, 1880, p. 56, la oración citada dice así: "Aparentemente, muchos tienen que empobrecer, si la población se aumenta, porque hay que repartir más la tierra". Pero debe decir así: "Si la tierra está repartida así" (esto es como se explicó arriba).

siera haber dicho que esta ley para la redistribución de los bienes representa un obstáculo. Según lo anterior, deben ser reemplazadas las palabras de la traducción "ahora obstaculiza a la correcta medida en Esparta, la ley existente referente a los nacimientos", tal vez por las palabras "un mejoramiento de la situación (lo que significa una solución al faltante de ciudadanos militares) está obstaculizada por una ley referente a los nacimientos" [24].

Si se aplica el necesario cuidado en la interpretación de la cita comentada de la "Política", entonces se encuentra que esta cita no solo se deja interpretar en una forma no contradictoria, sino que - y de eso se trata aquí en primer lugar - no contienen ninguna idea maltusiana ni explícita ni implícitamente. Al contrario, Aristóteles aboga en la discusión sobre la situación de Esparta por la extensión del medio de sustento, mediante la introducción de la distribución equitativa de los bienes raíces [25]. Pero esto significaría que no se tiene criterio si se quisiera catalogarlo por esta misma razón como un colega de Godwin y Franz Oppenheimer.

En sus disertaciones sobre la mejor constitución estatal a la cual se dedicaron los libros IV y VII de la "Política", Aristóteles se detiene por mucho tiempo en la pregunta de qué magnitud debe ser el número de ciudadanos. Para el estadista y legislador, la población junto al territorio, parecen de la misma materia, con la cual él construye el Estado, así como cada maestro de obras, por ejemplo un tejedor o un constructor de barcos necesita la materia adecuada para su trabajo en condiciones buenas, así también el estadista. Aquí, la mayoría cree que un Estado debe ser grande para prosperar. En este sentido se juzga la magnitud del Estado por el número de habitantes pero hay que ver más la cantidad que la fuerza [26]. El Estado debe cumplir con una tarea determinada y hay que considerar como el Estado mayor el que pudiera cumplir con su deber en la mejor forma, igualmente como Hipócrates se declara mayor no en su condición de ser humano, sino como médico en comparación con alguien que es superior en estatura física.

24/ La traducción de la cita mencionada en Oncken (Op. cit., I, p. 266) es aún más defectuosa que en Susemihl. Oncken atribuye a Aristóteles las siguientes palabras: "esto puede ser correcto o no; siempre será mejor, si un estado rico en población, cuenta con la igualdad completa (?) de la propiedad". A una meta semejante se opone la ley sobre la reproducción de niños.

25/ Sobre las tendencias igualitarias trata detalladamente Pöhlmann.

26/ Naturalmente, no es la fuerza de los habitantes, como lo traduce von Kirchmann, sino la fuerza del Estado como tal.

Depende de que en cada Estado existan a la par de los ciudadanos, extranjeros y esclavos, los cuales cuentan junto con los habitantes. Ahora, el Estado que posee artesanos en cantidades, pero pocos guerreros difícilmente puede considerarse como un Estado grande "porque un Estado grande y de densa población no es lo mismo". Además, la experiencia enseña que es difícil y hasta imposible para un Estado demasiado poblado ser administrado adecuadamente. Por lo menos, entre los Estados que tienen la fama de tener una buena constitución, no vemos ninguno que sea ilimitado en relación con su población.

"Justamente lo mismo -sigue Aristóteles- se deja probar por motivos racionales. La ley es una clase de orden y un buen Estado legal tiene que estar bien ordenado; un número demasiado grande no se puede someter bajo ningún orden; por lo menos sería esta una tarea para una fuerza divina, como la que sostiene todo este universo". Debería entonces existir para el Estado una medida para su tamaño, que resulta de su determinación, igualmente, como ocurre con cualquiera otra cosa, sea un animal, una planta o una herramienta. Ninguna de estas cosas obtendrá su plena fuerza ni siendo demasiado pequeña, ni demasiado grande, sino que será despojada de toda su naturaleza por medio de pequeñez o tamaño desproporcionado, o transferida a un Estado insuficiente. Así como por ejemplo un barco que tuviera la medida de un solo palmo, no sería un barco y tampoco uno que midiera dos estadios; si el barco no llega a un cierto límite inferior o sobrepasa a un límite superior, difícilmente servirá para la navegación a causa de su pequeñez o su exagerada extensión". Igualmente, un Estado con un número demasiado pequeño de ciudadanos, no se basta a sí mismo -pero el Estado es algo que se basta a sí mismo-; pero tal Estado con un número excesivo de ciudadanos se bastará en relación con sus necesidades vitales. En este caso, como pueblo, no mas como Estado. Porque una constitución real, no se puede implantar fácilmente, Quién debería ser el jefe de una cantidad extremadamente grande? O quién le sirve como heraldo si no está dotado de una voz inmensa? Por esta razón el Estado comienza a serlo, cuando él consiste en tal número de ciudadanos que justamente sea suficiente para darse a sí mismo una vida completa en una sociedad estatal. Es posible entonces, que un Estado tenga un superávit de población (sobre este número mínimo) sin que deje de ser un Estado. Pero eso, como se ha dicho, no puede continuar indefinidamente. El límite de este superávit se deja deducir fácilmente de los hechos. El Estado en realidad, tiene sus determinadas funciones: las que son propias del gobernante y las que son propias de los gobernados y precisamente la tarea del gobernante consiste en mandar y juzgar. Pero para poder determinar lo que es cierto y para distribuir los puestos públicos, según los méritos, los ciudadanos deben conocerse unos a otros y saber las capacidades de cada uno de ellos; y a donde este falta, consecuentemente están en mala posición los puestos públicos y las decisiones judiciales. En relación a ambas, no es correcto actuar arbitrariamente, como

sucede en un conglomerado demasiado grande de personas. Además, es muy fácil para los extranjeros invadir los derechos de los ciudadanos. Porque a causa del número muy grande de personas, no es difícil permanecer inadvertido".

"Aparentemente -así concluye Aristóteles sus consideraciones sobre el tamaño de la población en un Estado ideal- el mayor límite para el Estado en este sentido, es el número mayor de personas aún fácilmente controlable como para no llegar a la autarquía de la vida".

"Esta concepción de Aristóteles sobre el número óptimo de ciudadanos, es la consecuencia de su idea general del Estado". Este le parece como aquella forma de socialización humana que difiere, según la característica de la autarquía, de las otras formas como la familia y la aldea. La última consiste en que la forma respectiva de socialización contiene en sí todos los elementos pertenecientes a una vida perfecta. El Estado no depende de ninguna otra sociedad. Si se imagina que el significado y los beneficios de la distribución del trabajo y de la agrupación de profesiones, no fueron reconocidos claramente primero por Aristóteles, sino ya desde su maestro Platón,[27] entonces se comprenderá que Aristóteles, desde el punto de vista de la autarquía acepta el comienzo del Estado, a partir de un número mínimo de habitantes. La distribución de trabajo y la agrupación de profesiones están sujetos a la condición de que se reúna un número suficiente de hombres. Aristóteles logra en forma deductiva, apoyándose en la característica esencial del Estado, derivar un límite inferior de habitantes, o mejor dicho, demostrar, que debería existir un tal límite inferior.

Le interesa a su vez determinar un límite superior, pero ahí no se puede hacer nada con la característica de la autarquía, porque ésta no sufre aparentemente ninguna restricción debida al crecimiento del número de habitantes. Así se ve Aristóteles obligado luego a servirse de ciertas analogías poco convincentes, para valerse después de argumentos más objetivos que deberían demostrar que un Estado no puede ser demasiado poblado. Dos cosas se manifiestan aquí claramente: la fuerte dependencia de Platón[28] y la rígida fidelidad a la idea del Estado griego urbano.

27/ Ver Pöhlmann Op. cit. I, p. 262 - 277.

28/ Pöhlmann indica también, entre otros, que la dependencia no se limita solamente al problema de la población, sino que se extiende a toda la doctrina aristotélica del Estado ideal. Von Wilamowitz-Moellendorff reafirma la opinión exteriorizada por algunos, de que Aristóteles difícilmente es tan platónico en otro pasaje, como en su esquema del mejor Estado en la "Política", y de que él construye sin un fin determinado. "No se podría creer", sigue von Wilamowitz, que en este momento ya él tenía concluidos sus complejos estudios, en los cuales se basan los Libros IV, V y VI de la "Política". En cambio, ya se proyectan y se manifiestan sus especulaciones estéticas y retóricas. Lo que leemos aquí es: el Estado platónico, que en las "Leyes" de Platón ya fue abatido una vez bajo las circunstancias dadas, está sometido aquí de nuevo a tal procedimiento. Veremos fijada la magnitud de la población, o mejor dicho el número de ciudadanos; y lo que resulta es un Estado raquítico. Ver "Aristoteles und Athen", I, p. 356 - 357.

Platón había enseñado en la "Política" que el Estado solamente debería crecer hasta tanto él se mantuviera como un Estado y había puesto como tarea a los legisladores tener en cada forma la preocupación para que el Estado no fuera ni muy pequeño ni muy grande, sino en cierto modo capaz de lograr su destino y mantenerse y quedarse como tal. Para Platón también existe un límite inferior en el número de la población, tomando en consideración que el Estado, para cumplir su cometido, tiene que contar como premisa con la cooperación de muchos a fin de tener posibilidad de tal. Pero, en lo que se refiere al límite superior del número de ciudadanos, el punto de vista de Platón está conectado muy estrechamente con su ideal comunista. Esta comunión de sentimientos y de los intereses de los individuos, al ser entremezclados, son los que integran o caracterizan la unidad del Estado. Y parece más difícil de facto lograr esto si el número de personas es más grande... Así se explica que filósofos sociales con tendencias comunistas son, en la mayoría de los casos, opositores declarados de formaciones de una sociedad de mayor extensión. Platón entonces deduce la demanda que el Estado no tiene que ser muy grande por su carácter comunista. Aristóteles ataca determinadamente el comunismo de Platón y, a pesar de todo, mantiene esta demanda. Naturalmente, su razonamiento experimenta un cierto debilitamiento. Propone no hablar de la comparación sofística del Estado con un barco y de otra cosa, y especula con ideas de carácter técnico institucional y administrativo 29/ que solo comprueban su inhabilidad de salirse" del círculo de ideas de la política ateniense y, en general, del helenismo democrático" 30/ . No es necesario entrar detalladamente en este aspecto. Pero, en una disertación sobre los puntos de vista de la política poblacionista de Aristóteles, hay que poner mayor énfasis en que su postulado de no dejar crecer el número de ciudadanos por arriba de un cierto límite, en primera línea, parece dictado por las consideraciones a una buena administración en tiempos de paz o de guerra.

29/ La idea de que los ciudadanos se deben conocer personalmente, para que funcione bien la maquinaria del Estado, procede precisamente de Platón. El dice en las "Casetzen" (V, 738): "Nada mejor para un Estado, que el hecho de que los ciudadanos se conozcan bien entre sí".

30/ U. von Wilamowitz-Moellendorff, "Aristoteles und Athen", I, p. 365. Compárese p. 338: "El imperio que quería fundar Alejandro le parecía necesariamente ilusorio a Aristóteles, que había escrito la 'Política' ". Sobre las relaciones entre Aristóteles y el Estado macedonio, compárese la misma obra, p. 314, 340, 365 y Friedrich Koepp, "Aristoteles und Alexander" en los Anuarios prusianos, 1903 (julio). También Koepp opina que Aristóteles fue atrapado por el concepto de la Polis, totalmente influenciado por el estrecho concepto del Estado-ciudad helénico y que no tenía por lo tanto, ninguna comprensión para las características de un Estado monumental monárquico. Un punto de vista opuesto en parte, se encuentra en W. Oncken, quien, como se expresa Susemihl, (Op.cit., Introducción, p. 42, nota 4) creé haber descubierto "un vestigio formal de simpatías hacia Macedonia, en la 'Política' de Aristóteles". Contra Oncken también opina con razón Koepp, Op.cit., p. 90.

Si se entra a meditar las anteriores citas, entonces nunca se llegará a la idea de buscar en ellas algo que nos recuerde la solución del problema de población como nosotros los modernos lo interpretamos. Aquí se pregunta de dónde un pueblo que aumenta por medio de superávits de nacimientos regulares consigue los medios necesarios de subsistencia. Allá se trata de esto, si no falla el arte de gobernar y de guerrear con un número demasiado grande de ciudadanos y soldados. La formulación de la pregunta es fundamentalmente diferente y, a pesar de todo, un científico del rango de Pöhlmann logra utilizar la cita de Aristóteles de la dificultad, para un Estado extremadamente grande, de ser bien administrado. De una expresión sacada de la cita que justamente nos interesa aducir aquí es como se prueba que Aristóteles reconoció más correctamente el significado fundamental del equilibrio de la población para cualquier política social en lo cual fallan muchos de nuestros políticos actuales [31].

Sobra indicar que "equilibrio de población" no puede significar otra cosa que una relación correcta entre el número de habitantes de un país y sus fuerzas productivas o fuentes de adquisición pero que Aristóteles no tenía en mientes esta relación en la cita mencionada.

Pöhlmann sigue la cita de Aristóteles anteriormente mencionada a continuación de las palabras: "por lo menos vemos que ninguno de los Estados que tienen la fama de una buena constitución se mantiene indiferente hacia el crecimiento de una población". En la traducción de Susemihl se mantiene casi idéntica esta frase. Pero, Aristóteles dice otra cosa y podría ser más correcto entenderlo no en el sentido de Susemihl-Pölhmann, sino tal como yo lo he hecho en mi traducción del pasaje citado, lo cual quiere decir simplemente en el sentido de "ilimitado" respecto al número de ciudadanos. Esta interpretación es más acertada y compagina mejor con las demás declaraciones de Aristóteles [32]. Además, en el comentario sobre "los Estados que tienen la fama de una buena constitución" -y ellos son para el autor de la "Política" los lacedemonios, los cretenses y los cartagineses- se trata solamente de Creta, además en forma de una disposición; esto es, la introducción de la pederastía, cuyo fin debía ser, el de prevenir un extremado número de nacimientos. Pero esta referencia será neutralizada en cierto modo por la ya

---

31/ La cita correcta se encuentra al principio de este ensayo. Si Pöhlmann, a raíz de la expresión citada de Aristóteles, quiere ponerlo en conexión con Malthus, sería entonces lo mismo que declarar maltusiano a un seguidor de la forma republicana del Estado, por solo afirmar que la misma únicamente daría buen resultado en Estados relativamente pequeños.

32/ La interpretación que creo que es la correcta, se encuentra también en von Kirchmann, Op. cit., p. 119 y en Barthélemy St. Hilaire, Op. cit., II, p. 29: "Les faits sont là pour prouver qu'il est bien difficile et peut être impossible de bien organiser une cité trop populeuse; et aucune de celles dont on vante les lois n'a renfermé une excessive population".

minuciosa discusión sobre Esparta de la cual resulta, que allá, no solo no se habilitó ninguna medida para la represión del aumento demográfico, sino que por el contrario, fue promovido por medio de leyes.

Finalmente, en lo que concierne a Cartago, Aristóteles no menciona con palabra alguna, que allá se preocupara por frenar el crecimiento demográfico. Sin embargo, también debe considerarse que Aristóteles dice expresamente "que en la mayoría de los Estados, se dejaría libre el curso de los movimientos demográficos naturales", (ver supra) con motivo del comentario sobre los modelos estatales de Platón. De todas las razones propuestas, parece indebido -según el tratado de Susemihl y Pöhlmann.- hacer decir a Aristóteles que todos los Estados con fama de tener una buena administración, están ansiosos de frenar el aumento de su población. Con la frase que tenemos en consideración, quería Aristóteles expresar más bien, que, de aquellos Estados, ninguno poseía una población muy densa.

En el Estado ideal de Aristóteles, naturalmente no se deja a la libre consideración de cada uno, el colocar tantos niños en el mundo como le plazca. Al respecto se referirá toda vía en las últimas citas de la "Política", las cuales se tomarán en cuenta para el presente análisis. En la discusión sobre la pregunta, "en qué forma puede asegurársele al Estado una descendencia sana y fuerte?, Aristóteles anota entre otras cosas: con respecto al abandono o crianza de los recién nacidos, sería de ley el no nutrir a ningún niño inválido; pero si es solo por causa del número excesivo de niños, debiera prohibirse tal abandono. Pues el número de niños para criar debe ser fijado. En caso de que los cónyuges obtuvieran más hijos de la cuenta, los fetos deberían ser eliminados antes de que adquieran sensibilidad; porque después, cuando la tengan, deberá fijarse lo que es permitido y lo que no lo es 33/.

(No debe sorprender el hecho de que Aristóteles defienda una fijación legal del número de hijos para cada pareja 34/. Porque él, a raíz de las ya conocidas razones políticas, le quiere asegurar al Estado, el conocimiento del aumento en el número de los ciudadanos. Sin embargo, cómo debería esperar Aristóteles, enemigo jurado del laissez-faire, que el resultado final deseado, en cuanto al movimiento natural de población dentro de la

---

33/ Pol. IV, 14, 1335 b, 19-26. Este pasaje presenta diferentes posibilidades de leerse, que dan el mismo sentido, si se duda de la restricción legal del número de hijos.

34/ Las prescripciones legales relacionadas con la edad legal para casarse, propuestas por Aristóteles, no interesan aquí, porque no provienen de consideraciones poblacionistas, hecho que frecuentemente se ignora.